

*Donativos por Gracias Obtenidas
para el proceso de Beatificación del
Venerable*

Anónimo, 10€
Francesc Jordá Silvestre, 15€
Seva, 10€
Anónimo, 50€
Delfina Pardo y devotas de la Font
de Carrós, 50€
Una devota, 50€
Ana Martínez, 100€

DONATIVOS

pro-Beatificación del Venerable:
Parroquia San Juan de Ribera
(Alcoy)
CTA CAM:
2090-1010-19-402255/58

Pagina WEB:
www.casimirobarello.org

Carta de despedida de D. Carlos Garcia

Aprovecho la ocasión que se me brinda, en estas páginas, para despedirme de todos vosotros, devotos de Casimiro. Los superiores me han destinado a nuestra parroquia salesiana de S. Antonio Abad de Valencia. Después de 5 años en Alcoy y de 2 al frente de la animación local de la Causa de Casimiro, tengo que dejar esta querida tierra alcoyana para trabajar en otra parcela de la Viña del Señor. Casi no he tenido tiempo de profundizar en la vida de Casimiro, pero ni qué decir que su amor a Cristo Eucaristía, me ha marcado intensamente y ahora celebro la Santa Misa con una vivencia mucho más intensa.

Os animo a que no cejéis en vuestro fervor por él.

Poco hemos podido avanzar en estos 2 años, que han coincidido con los fallecimientos de D. Liberatore y de Juan Pablo II; lo que directa o indirectamente han influido negativamente en el progreso de la Causa. En Alcoy, sí que hemos conseguido la futura dedicación de una calle. Espero que cuando llegue el día de la inauguración, me invitéis a dicho acto; nos alegraremos del reencuentro.

Un efusivo abrazo a todos.

Carlos García s.d.b

Desde la Junta de Amigos de Casimiro Barello le agradecemos a D. Carlos los años que ha estado en Alcoy al frente de la Causa. Le deseamos lo mejor en su nuevo destino, y le esperamos no solo para el día en que se inaugure la calle sino para que junto con D. Rigoberto no deje de colaborar con nosotros desde su nuevo destino en Valencia.

**PRO BEATIFICACIÓN
DEL VENERABLE
CASIMIRO BARELLO
MORELLO**



BOLETÍN Nº 156

ALCOY 9 - 07 -2005

**El amor a Dios de Casimiro se muestra en su
devoción a la Eucaristía**

El pasado día 29 de mayo, celebrábamos la fiesta del Corpus, con su tradicional procesión vespertina por las calles centrales de nuestra querida ciudad de Alcoy.

Celebrando el año de la Eucaristía, era de desear y esperar una afluencia mayor de fieles participando en ella o contemplándola desde aceras y balcones. Y, si cabe, con mayor fervor que otros años. Pero creo que todos los participantes, aún habiendo tenido, por nuestra parte, una muy buena celebración de la eucaristía y una no menos buena organización procesional, nos quedamos, sin embargo con la negativa sensación de que el pueblo de Alcoy ya no vibra con la Eucaristía como lo hiciera en otros tiempos.

Es por ello que, hurgando un poco en la biografía de Casimiro, os traigo a colación estas reflexiones para que nos sirvan de provecho y le pidamos a Dios, a través de la intercesión de Casimiro que devuelva a nuestra ciudad el gran amor a la Eucaristía que Casimiro le transmitió.

VIDA DE AMOR DE DIOS

Una viva y ardiente caridad para con Dios inflamaba el corazón de Casimiro, y ese era el móvil de sus peregrinaciones. "Por caridad, hermano, enseñadme a amar a Dios", dijo, a su llegada a Cocentaina, a un hermano del convento de Franciscanos. Y como el hermano se sintiese humillado, Casimiro, levantando sus ojos al cielo, exclamó: "¡Oh amor de Dios!" Y lo dijo con tal expresión, y tan inmóvil quedó, que el religioso, llegó a pensar que iba a extasiarse.

Invitado a comer en Lanciano (Italia) por el canónigo arcediano, éste le dijo: "¡Qué hermosa jornada, al tener por comensal a un hombre de tanta devoción!" A lo que contestó Casimiro: "Las jornadas son todas igualmente bellas, cuando hay amor de Dios".

CELO INSACIABLE

La manifestación más espléndida del amor de Dios, que ardía en el corazón de Casimiro, era, sin duda, su celo insaciable y ardoroso por Dios. Son muy elocuentes a este respecto las palabras con que contestó al Abad de Játiva, que le dirigía unas preguntas sobre su peregrinación: "Yo deseo que todos los hombres conozcan a Dios, le amen y le sirvan; si yo fuera un sabio, me valdría de mi lengua y de mi sabiduría para conseguir mis deseos; pero como soy un ignorante, un rudo..., no puedo valerme más que de mi cuerpo para que, viendo los hombres cómo adoro a Dios y le sirvo, le conozcan también y le sirvan".

DEVOCIÓN A LA EUCHARISTÍA

Es posible que pocos le hayan aventajado en una devoción tan tierna al Santísimo Sacramento. Son famosas sus largas adoraciones, en las que permanecía casi todo el día postrado ante Jesús Sacramentado. Y preguntado cómo podía estar en la iglesia tantas horas arrodillado, solía responder: «El pensar que mi Señor Jesucristo está allí realmente presente, oculto por mí en el Santísimo Sacramento; el pensar que allí está por mi amor, que me ve, me siente, me oye, me da consuelo, y no me marcharía jamás de su presencia".

Y al Obispo de Trivento, que le preguntaba por qué prefería las ciudades a las aldeas, decía: "Porque en las ciudades encuentro las Cuarenta Horas y puedo pasar el día delante de Jesús Sacramentado, donde viviría siempre y donde encuentro mis delicias".

En Játiva, que se había hospedado en un pajar, y cuando se le dijo que por una ventanilla podía ver el Sagrario de la Consolación, cuenta el Abad señor Pla: "Le veía transportado completamente a un mundo superior. Sus miradas, sus actitudes, todo su ser lo tenía fijo en aquella ventanilla. Su rostro, naturalmente hermoso, había tomado en aquel instante una hermosura extraordinaria, sus mejillas aparecían enrojecidas por el más vivo carmín, y sus ojos parecía que iban a saltar de sus órbitas. Yo, al verle de aquella manera y oír las palabras y suspiros que brotaban de su corazón, creí ver a un ser celestial humanado". «¡Qué importa -dijo Casimiro- que esta noche no descanse! Esta noche la quiero yo gozar, que es patrimonio mío; mañana no sé si viviré».

Comulgar era su delicia: en su última partida de Cavagnolo, a su paso por el pueblo de Brossolo, pidió la comunión, y contaba el sacristán: "Yo mismo recé el confiteor, y quedé estupefacto del recogimiento y devoción de aquel joven. Todo lo he visto y puedo asegurarlo: jamás en mi vida he presenciado una comunión como aquella".

No habían llegado aquellos días de la comunión frecuente, y, hablando en general de ella, decía: "Es una providencia tener un director espiritual que conceda la licencia de la comunión diaria. Las almas no se dan cuenta de semejante gracia. Tiempo vendrá cuando queramos la comunión y no podremos tenerla". (Lo que le sucedió cuando llevado preso desde Campobasso a Cavagnolo, no pudo entrar en ninguna iglesia).

D. Carlos Garcia

**Para informes dirigirse a Salesianos Juan XXIII
c/San Juan Bosco, 37-03804 Alcoy (Alicante)
Tif. 965332640**